

## 7 MINUTOS NADA MENOS

Antonia Bueno

*(Se enciende la luz. El escenario está vacío. Puede haber un gran reloj o un cronómetro, para marcar el paso de la escena, que transcurrirá en tiempo real. Cuando el contador se pone en marcha, sale por el lateral izquierdo un tipo cantando. A lo largo del monólogo se irá desplazando hacia el otro lateral, hasta desaparecer. Periódicamente consultará su reloj de pulsera, o mirará el reloj o cronómetro instalados en la escena.)*

TIPO- *(Canta con la música de la opereta “Cinco minutos nada menos”).*

Siete minutos, nada menos,  
bastan para monologar;  
hasta los diez puedo alargarme,  
pero, ni un minuto más.

*(Se dirige al público.)*

Sí, no es ninguna broma. Me quedan menos de siete minutos de vida. Y creo que eso no es, en absoluto, motivo de risa... Al menos, para mí.

¿Que quién soy yo?... ¿Acaso creen que he tenido tiempo de averiguarlo en tan sólo... *(Mira el reloj.)* treinta, treinta y uno, treinta y dos, treinta y tres segundos? Seguro que a ustedes no se lo pusieron tan difícil. Pero, claro, yo no soy usted, ni usted, ni usted. *(Señala a tres espectadores.)* Yo no estoy ahí. *(Hace una panorámica por la sala.)* Sino aquí. *(Señala el escenario.)* Yo no soy más que un “tipo”. Así me ha llamado mi Autora. *(Con desprecio.)* ¡Tipo!... ¿Qué se habrá creído? ¡Típa será ella! Ni siquiera se dignó a parirme en una cama, como Dios manda... sino... ¡en una mesa! En vez de sábanas, papeles. En lugar de guardarme amorosa en la cuna, me arrojó desdeñosa en el cajón. ¡Mala madre! *(Mira asustado a las cajas de donde salió. Silencio.)*

*(Recomponiéndose, se dirige de nuevo al público.)* No, no teman. No está. Los Autores no suelen venir a las funciones. Unos, por soberbia, para no llevarse un berrinche con el “destrozo” de su “genialidad”. Otros, por timidez enfermiza. Suelen ser criaturas domésticas... casi agorafóbicas. Les aterran las muchedumbres. Pero, ¿quieren saber una cosa? *(En un susurro confidencial.)* Lo que verdaderamente les aterra es el miedo al fracaso. Prefieren el cubículo protector de su despacho. Allí es donde nos “despachan” alegremente, sin pensárselo dos veces. En soledad, sin nadie que les replique ni les cuestione. *(Desolado.)* En fin, nos abren el chiquero y nos arrojan sin conmiseración alguna al coso, con una patada en el culo, para que ustedes se diviertan mientras nos ven sortear con mejor o peor fortuna los lances que nos depara nuestra corrida escénica.

*(Mira nervioso el reloj.)* Ya han pasado dos minutos, a lo tonto. ¡Me quedan sólo cinco! *(Intentando recomponerse.)* Bueno, qué importa. Dicen que la vida es eterna en cinco minutos...

*(Vuelve a cantar, burlesco.)*

Siete minutos, nada menos,  
bastan para monologar...

*(Indignado.)* ¡Qué cicatería! Siete minutos son una birria, una filfa que no da ni para presentarse debidamente. ¿Porqué no se ha dignado en concederme los diez permitidos, o al menos nueve o siquiera ocho?... ¡Siete! A mi Autora le encanta ese número. Cree que es mágico, que le traerá suerte. *(Enumera burlesco.)* El Señor santificó el séptimo día... Siete son los sellos del Apocalipsis... Siete los umbrales de la Tolerancia... los estados mentales... los días de duelo... las puertas del infierno...

*(Animado.)* ¿Y quién me dice que tengo mis minutos contados?... ¿Mi Autora?... ¡Bah! ¿Quién sabe realmente cuando se detendrá el contador y se hará el oscuro? Ni siquiera “Ella”.

**(Con entusiasmo.)** Tal vez otra deidad, la Directora, decida darme una tregua... Sí, eso es. Alargar algunos minutos mi existencia. Concederme un respiro. ¡Ah! Si así fuera, ¡qué inesperada felicidad! **(Dudando.)** Pero, ¿quién sabe? Las mujeres son caprichosas. Les encanta competir, pero no soportan perder una competición. **(Lastimero.)** Mi Autora puede hasta... negarle que me ponga en escena. **(Horrorizado.)** ¡Sería terrible! No, no. Prefiero estos siete efímeros minutos. Más vale pájaro en mano que ciento volando.

Y hablando de volar... **(Vuelve a mirar nervioso el reloj.)** El tiempo vuela. ¡Tres minutos y medio! Acabo de alcanzar la madurez. Estoy en el cenit. **(Se detiene en el centro de la escena. Contempla con amargura el camino recorrido.)** ¡Juventud ilusa, que se cree eterna!... Cuantas cosas podría haber hecho, en vez de dejar pasar mi tiempo en naderías. **(Contempla el camino que le queda por recorrer hasta el otro lateral.)** Ahora ya sólo me resta lamentarme... y esperar que el contador se detenga.

**(Continúa avanzando.)** Me dirijo a mi meta. Desciendo por el declive. Primero mis músculos se aflojarán... luego, mis palabras se volverán más torpes... **(Angustiado.)** Tal vez, incluso, acabe perdiendo la memoria.

**(Hablando rápidamente mientras avanza despacio.)** No quiero irme sin hacerles partícipes de mis ilusiones, de mi sueño de haber llegado a ser personaje de una gran comedia o de una tragedia inextinguible. ¡Qué dicha!... haber nacido Hamlet... o don Juan... o Segismundo... **(Orgullosa.)** Segismundo. ¡Qué magnífica interpretación podría yo hacer del alma de Segismundo! ¡Quién mejor que yo, para saber al dedillo lo que esconde esta cárcel existencial!... Lady Mackbeth, Bernarda Alba, La Celestina... Sí, ¿por qué no? También mujeres de tronío... El teatro ¿no es acaso un acto sublime de travestismo?... Horas de vida... cientos de minutos... miles y miles de segundos paladeados con deleite.

**(Melancólico.)** Pero, no lo quiso así el destino. Nací como solitario y oscuro comparsa de mí mismo en un ridículo y cicatero monólogo... ¡de siete minutos! Nada más y nada menos.

**(Se detiene y mira la caja lateral hacia la que se dirige.)** ¿Creen que habrá algo más allá?... **(Medita, paladeando tal posibilidad. Se conforma al fin con su suerte y continúa avanzando.)** En fin, lo bueno, si breve, dos veces bueno. Eso dicen. No puedo quejarme. Hay otros que ni siquiera alcanzaron su minuto de gloria. Yo tengo ¡nada menos que siete!

**(Animándose progresivamente.)** Y, en definitiva, aunque sea breve, con un poco de suerte esta ración de tiempo se repetirá mañana... quizá también pasado... puede que durante toda una temporada. ¡Ah! Temporada. ¡Qué hermosa palabra! El tiempo es pequeño, mezquino... Pero, la Temporada... la Temporada es grandiosa. Gran-diosa. Eso es Ella: mi gran diosa. La tercera deidad de mi trilogía. Sin Ella, las otras dos no serían nada: Autora, Directora... y Temporada.

**(Se dirige de nuevo al público.)** Sí, ríanse de mí. A ustedes también les espera una caja como ésta. **(Señala la caja lateral hacia donde se dirige.)** Tarde o temprano, a ustedes también se les acabará su ración de cronómetro. Y no tendrán a la diosa Temporada que les ampare. Así que “relax and enjoy”. Disfruten mientras puedan.

**(Camina los escasos pasos que le quedan.)** Soñé, cierta vez... que yo era un hombre que soñaba. Un hombre como ustedes. Estaba ahí fuera, tenía caminos que recorrer, montañas que subir, bocas que besar... Sí. Una vez... tal vez... soñé. Horas sin reloj, momentos del recuerdo. **(Mira hacia arriba con vaga nostalgia.)** En mi sueño nevaba. Pero, ¿quién sabe?... Yo nunca he visto la nieve. Ni siquiera conozco el color blanco. **(Contempla la negra caja escénica.)** No tengo olores, ni colores... No sé lo que es el hambre ni la sed. No sé lo que es “saber”... No tengo memoria.

**(Vuelve a mirar nervioso el reloj.)** Seis cincuenta y siete, seis cincuenta y ocho, seis cincuenta y nueve... **(Al público.)** Gracias por estar ahí...

**(Se mete por la caja lateral y desaparece. El cronómetro o reloj se detiene en los 7 minutos. El tipo asoma la cabeza.)** Aunque... no sé quién carajo son ustedes.

**(Apagón. Silencio. Se supone que el público aplaude.)**